

# SAMARCANDA



Registán o plaza principal de la ciudad de Samarcanda. A su alrededor se encuentran varias escuelas muy antiguas.

Pocas ciudades tienen tanto pasado como Samarcanda. Muchos afirman que es la ciudad más antigua de las que existen hoy día en el mundo. Otros afirman que la ciudad más antigua es Jericó. Eso todavía no se ha podido comprobar. Pero se cree que tanto Samarcanda como Jericó pueden tener 7 mil años de existencia.

A través de los siglos Samarcanda fue conquistada por muchos pueblos como los chinos, los persas, los griegos, los mongoles, los árabes, los turcos y los rusos. También a lo largo de los años Samarcanda fue destruida y reconstruida varias veces. En una ocasión los atacantes la dañaron tanto, que se dice que en Samarcanda sólo había quedado una persona viva. Pero una y otra vez, Samarcanda volvió a la vida. Y de cada pueblo que la conquistó tomó costumbres y conocimientos. Por eso es una ciudad llena de sabiduría, recuerdos y leyendas.

Hoy en día, Samarcanda pertenece a la república de Usbekistán, un territorio que está en Asia Central y que forma parte de la Unión Soviética. Esta región es muy seca y tiene un gran desierto. Pero Samarcanda fue construida cerca de un río y la rodean tierras muy fértiles. Allí se siembra trigo, arroz, frutas y hortalizas. Pero principalmente se siembra algodón, llamado oro blanco por los habitantes de Usbekistán.

Los sobresaltos para Samarcanda empezaron hace como 2 mil 500 años, cuando los reyes persas Ciro y Darío la conquistaron. Años después la conquistó Alejandro Magno, que fue un guerrero griego que logró formar un enorme imperio.

Se dice que un día Alejandro planeaba atravesar el desierto con su ejército. Llamó a un cocinero sabio y le ordenó preparar un plato que llenara bien a los soldados durante los días que iba a durar la travesía. El cocinero pidió que le trajeran una gran olla de hierro, arroz, carne y grasa de carnero, zanahorias, cebollas y muchos condimentos. Encendió una hoguera y preparó la comida. Apenas alcanzó una taza para cada guerrero. Pero resultó suficiente, porque el ejército lleno de fuerza, atravesó el desierto y logró una importante victoria. Así fue como se inventó el "plov", que es la comida principal de Samarcanda. Plov significa "variedad".

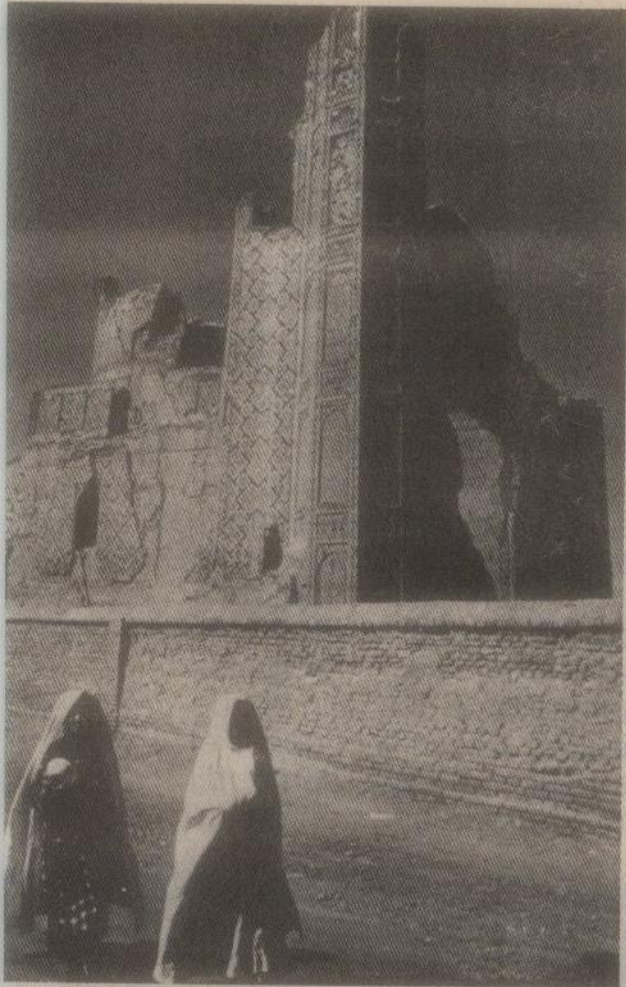
Después de los griegos llegaron los chinos. Y años más tarde llegaron los árabes. Fue en Samarcanda donde los árabes conocieron el papel. Allí apresaron a dos chinos que sabían fabricarlo. Después los árabes dieron a conocer el papel por el resto del mundo. Eso sucedió hace como mil 200 años. Los árabes convirtieron a Samarcanda en un importante centro de comercio.

De allí salían grandes caravanas a comprar seda a China y condimentos a la India. En esos tiempos llamaban a Samarcanda la "ciudad dorada". Pero lo más importante que llevaron los árabes fue la religión musulmana. Y prácticamente todos los pueblos que llegaron a Samarcanda se convirtieron a esa religión.

Pasaron muchos años de dominio árabe, hasta que Samarcanda fue conquistada y destruida por el temido Gengis Khan, hace como 800 años. Gengis Khan era el jefe de los guerreros mongoles. Con gente de Samarcanda y otras ciudades vecinas formó un ejército muy poderoso al que llamaban la Horda de



Tumba o mausoleo que se encuentra a la entrada de la Ciudadela de los Muertos, mandada a construir por el rey Tamerlán.



Las señoras de edad acostumbran usar vestidos parecidos a los que usaron sus antepasados.

Oro. Con esos guerreros dominó muchos territorios y formó un gran imperio que se extendía desde China hasta Europa. Un descendiente de Gengis Khan, llamado Tamerlán, fundó su capital en Samarcanda y quiso hacer de ella la ciudad más bella del mundo. Hoy en día, muchos de los edificios más hermosos de Samarcanda son del tiempo de Tamerlán.

Por toda la ciudad se ve gran cantidad de cúpulas azules y celestes. Son los techos de los templos y de las escuelas de aquellos tiempos. Las paredes de estos edificios están adornadas con cerámica y bellos azulejos, así como esmaltes de variados colores. Es famosa la llamada Ciudadela de los Muertos, que es una larga fila de mausoleos o tumbas con capilla que Tamerlán mandó a construir para él, su esposa y todos sus parientes. El mausoleo de Ta-

merlán tiene una cúpula muy alta, con la forma de las tiendas que usaban los mongoles para acampar. La tumba está tapada con una piedra enorme, de la que cuelgan una bandera y una cola de caballo, en recuerdo del guerrero. La plaza principal de Samarcanda está rodeada de antiguas escuelas. La más famosa se llama Ulug Beg. En ella, desde tiempos remotos se han estudiado Matemáticas y Astronomía. Otro edificio muy famoso es la mezquita del Rey Vivo. Allí están los restos de Kasim Abas, que fue un gran defensor de la religión musulmana. Los fieles de esta religión creen que un día se levantará Kasim Abas de su tumba para convertir a todo el mundo a su fe. Es impresionante escuchar el retumbo que se produce cuando cientos de fieles se postran al mismo tiempo ante el muro sagrado de esa mezquita.

El bazar o mercado de Samarcanda es muy concurrido. Allí se examina la mercadería largo rato, se pide rebaja mil veces, se le jala el vestido al comprador que se quiere ir. Y muchas

veces, olvidándose del negocio, el comprador y el vendedor hablan largo rato sobre la vida o la familia.

Samarcanda está llena de jardines y hay varios canales por la ciudad. Las casas son de techo plano y están muy cerca una de otra. Parece que se podría recorrer la ciudad caminando por los techos. En sus estrechas calles se encuentran muchos "chajjaná" o salones de té, bebida que les encanta a sus habitantes. También les gusta mucho el "shashlik", que es un guisado de carnero; y por supuesto que les encanta el plov, que hoy día se prepara de muchas maneras. Por cierto, para los días festivos o para las bodas, los encargados de preparar el plov son los hombres. Por esa razón, cuando los muchachos se hacen mayores de edad, aprenden a cocinar ese plato. En Samarcanda se afirma que a la persona que prepara el plov se le rejuvenece el alma. Los habitantes de Samarcanda son muy amables y saludan a los visitantes tocando unas largas trompetas llamadas "zurnas". Los hombres usan vestidos anchos, en forma de pijama. También usan chalecos de terciopelo rojo, con bordados dorados. Muchos llevan en la cabeza un bonete bordado con hilos de oro. Antiguamente esos bordados tenían un significado. Y con sólo ver el bonete, se sabía si la persona iba para una fiesta o si venía de la mezquita. Las mujeres usan vestidos de seda o algodón estampados de vivos colores.

En Samarcanda, los ancianos son muy respetados. Es corriente ver personas de 110 ó 120 años de edad. Los llaman los "axacal" que quiere decir "barbas blancas". Los axacal se juntan en grupos y pasan el día entero sentados a la sombra de un árbol. Pero de todo se dan cuenta. Se encargan de controlar la conducta de los jóvenes y les llaman la atención cuando algo no les parece bien. A pesar de ser tan ancianos, se van adaptando al cambio de costumbres y están muy al día en todo. Por esa razón los jóvenes los respetan y les obedecen. Algo parecido sucede con la vieja Samarcanda, que tiene una larga y agitada historia. Pero ha sabido aprender de todos los pueblos que la conquistaron. Y hoy día está allí, llena de vida, cuando tantas ciudades que nacieron con ella hace tiempo que desaparecieron.

Una joven mujer atiende con gran satisfacción a los sabios ancianos de Samarcanda.

